

LA EUROPA DESCUBRE LA SICILIA. TURISMO CULTURAL SICILIANO A TRAVÉS DE LA LITERATURA ODEPÓRICA (SIGLOS XVIII-XIX)

Eros Calcara¹

Resumen:

Palermo y Sicilia representan hoy un polo de atracción turística para turistas de todo el mundo, especialmente europeos, por sus monumentos, cultura y paisajes, los cuales provienen de acciones e historias de siglos atrás. El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar la génesis del turismo cultural en la Sicilia del siglo XVIII-XIX, desde una perspectiva europea e identificar las fuentes de información más relevantes de la época para la potenciación del turismo. La metodología aplicada fue un análisis documental basado principalmente en registros de periódicos, libros, registros históricos patrimoniales, registros de organismo asociados al turismo e informes de los viajeros europeos entre los siglos analizados. Los resultados muestran la importancia de la literatura odeporica sobre Sicilia en el desarrollo de ofertas y destinos turísticos, entregando información de elementos e historias que son la base del turismo local y permite identificar actores claves del conocimiento cultural como son abad Labat y Goethe. La investigación permite conocer de mejor forma los inicios del turismo cultural siciliano, aportando información relevante en la consolidación y diversificación de la oferta turística local.

Palabras Clave: Palermo, Sicilia, Viajeros europeos, Literatura odeporica, Turismo cultural.

THE EUROPE DISCOVERS SICILY. SICILIAN CULTURAL TOURISM THROUGH ODEPORICAN LITERATURE (XVIII-XIX CENTURIES)

Abstract:

Palermo and Sicily today represent a pole of tourist attraction for tourists from all over the world, especially Europeans, for their monuments, culture and landscapes, which come from actions and stories from centuries ago. The present work aims to characterize the genesis of cultural tourism in Sicily in the XVIII-XIX century, from a European perspective and to identify the most relevant sources of information of the time for the promotion of tourism. The applied methodology was a documentary analysis based mainly on newspaper records, books, historical

¹ Universidad de Cordoba. z12calce@uco.es

heritage records, agency records associated with tourism and reports from European travelers between the centuries analyzed. The results show the importance of the odeporic literature on Sicily in the development of tourist offers and destinations, providing information on elements and stories that are the basis of local tourism and allows the identification of key actors of cultural knowledge such as abbot Labat and Goethe. The research provides a better understanding of the beginnings of Sicilian cultural tourism, providing relevant information on the consolidation and diversification of the local tourist offer.

Keywords: Palermo, Sicily, European travelers, Odeporic literature, Cultural tourism.

1. INTRODUCCIÓN

Italia, considerada la gran cuna de la cultura de nuestro continente, fue destino obligado de estas experiencias que se denominaron *Grand Tour*. Este fue acuñado por primera vez por el sacerdote católico Richard Lassels quien, durante su viaje a Italia en 1670, definió el fenómeno, ya extendida en los países del norte de Europa, como *Grand Tour* (Chaney, 2003). Así nació la necesidad de los jóvenes descendientes de la aristocracia europea de viajar a Italia para profundizar sus conocimientos en las artes visuales, la política y la cultura.

Las ciudades más visitadas de la Península en aquella época eran, como se puede adivinar fácilmente, Roma y Florencia, con los nobles y adinerados viajeros europeos que, viajando en la bota, no pasaban nunca más allá de Nápoles y Campania (Valery, 1831). Todo esto al menos hasta el siglo XVIII cuando arqueólogos e intelectuales del *Viejo Continente* redescubrieron las bellezas artísticas e históricas del Sur, situando a Sicilia en el centro de sus viajes culturales por Italia (De Seta, 1982).

Hacia 1770 los compiladores de la monumental “Enciclopedia” - aquella que representa una etapa en la historia de la cultura humana - que trata de Palermo, así aprendieron sus lectores: «Palermo, una ciudad destruida en Sicilia con un arzobispado y un pequeño puerto. Antes de su destrucción, a causa de un terremoto, Messina competía por el título de capital. Existía en la costa norte de la isla...» (Diderot & D’Alembert, 1751-1756).

Pero fue precisamente de ese aura de misterio de donde debió nacer en los hombres cultos el acre deseo de conocer una tierra que quedó anclada en la memoria de la época clásica, de acercarse a sus habitantes y observar sus costumbres y carácter. segunda mitad del siglo XVIII. La empresa no fue fácil: la travesía desde Nápoles duró cuatro días con el peligro de las naves berberiscas que cruzaban continuamente por aquellos mares.

Sin embargo, a pesar de la adversidad, los intelectuales del siglo XVIII decidieron emprender esta empresa, intrigados por la belleza natural y los yacimientos arqueológicos de Sicilia (Sommariva, 1973). Fueron los epígonos del turismo siciliano, aunque no se llamara así en ese momento, pero esto se debió básicamente a que estos viajeros, al igual que los turistas de hoy, vinieron a Sicilia para conocer los monumentos de sus civilizaciones pasadas, los paisajes, las tradiciones, los aspectos del traje.

Sus diarios, cartas, recuerdos de viaje han dado lugar a una fértil producción en la literatura odeporica, contribuyendo a enriquecer el turismo cultural. De hecho, el descubrimiento de Sicilia por los viajeros clásicos y románticos de los siglos XVIII y XIX no concierne sólo a los italianos, sino que afecta a toda la cultura occidental: un motivo siempre recurrente en estas páginas es el amor por una tierra que conserva recuerdos apasionantes de la civilización clásica

y en este amor por el mundo clásico, por una civilización, por una cultura, cada nación europea moderna todavía se reconoce y se encuentra a sí misma.

1.1. “Sin embargo, el país es una residencia constante de mesnaderos”. Dificultades y inconvenientes de los viajeros europeos en Sicilia.

Los viajeros europeos, que decidían hacer la travesía para llegar a Sicilia, debían enfrentarse a numerosas adversidades, dificultades e inconvenientes. La travesía de Nápoles a Palermo, la capital de la isla, duraba unos buenos cuatro días y podía verse dificultada por la presencia de piratas durante la travesía. Una vez que llegaban a su destino, los viajeros debían pasar una semana dentro del Lazareto, por temor a que se desataran plagas y otras enfermedades. Una vez superada la cuarentena, el viajero comenzó a lidiar con las primeras dificultades: las carreteras prácticamente ausentes y la falta de hoteles y posadas, que hacían incómodo el viaje.

Otro problema que asolaba las calles de la isla era la presencia de bandoleros, que infestaban los barrios y caminos para llegar a las ciudades. Al respecto, tenemos el testimonio de Joseph Hager (1757-1819), a fines del siglo XVIII, quien afirma: «La ciudad es sin embargo una estancia continua de ladrones que deambulan por los barrios desiertos y abandonados, atacando a los viajeros solitarios y matándolos sin piedad después de haberles robado a ellos». Para hacer frente a este problema, los viajeros solían contratar a hombres locales, la mayoría de las veces campirei o gente peligrosa, para defenderlos de las emboscadas de los bandidos. Tenemos una descripción de Patrick Brydone, similar a los bravos que será descrito por Manzoni en *I Promessi Sposi*, sobre la figura de estos guardias, de la que emerge un pintoresco retrato: «... Dos largas figuras de “bravacci” armados de pies a cabeza con dos largas y enormes pistolas, una espada y un largo arcabuz que los mantenía listos para disparar sobre todos los puntos sospechosos... tantas peculiaridades que estoy convencido de que ellos mismos fueron los autores...» (Brydone, 1780: 48).

Otro problema lo representaba los medios de transporte, la mayoría de las veces eran mulas, aptas para caminar por los caminos y veredas de la isla caracterizadas por montañas y ríos siempre en pleno caudal por las lluvias, lo que podían hacer. Sin embargo, la dificultad no solo estaba ligada a las vías de comunicación o al bandolerismo, sino también a la falta de hoteles donde poder refrescarse y descansar. Brydone, durante un viaje por los barrios sicilianos, describe su malestar ligado a la falta de una mesa en la que escribir sus notas de viaje: «...Aquí no he podido conseguir ni siquiera un escritorio y me veo obligado a utilizar un banco sobre el respaldo de dos sillas. Estamos en la choza más negra que te puedas imaginar y también la más sucia; pero lo que es peor no podemos encontrar nada para comer y si no hubiéramos traído pollos fríos con nosotros podríamos haber muerto de hambre...». Una vez llegados a Palermo, la situación para los viajeros europeos era mejor, ya que se contaba con la presencia de un hotel regentado por una francesa llamada Madame Montaigne que, como quiso señalar el propio viajero inglés, era «el único en toda la isla» (Gourbillon, 1820: 89).

Venir a Sicilia y visitar sus territorios y sus ciudades representó un verdadero desafío para los viajeros europeos, lo que no asustó en absoluto a estos aventureros. Esto también lo destaca la historiadora del siglo pasado Hélène Tuzet, quien en su obra fundamental sobre los viajeros extranjeros en Sicilia afirmó: «...Sicilia es, en efecto, un mundo aparte. País donde los recuerdos de la antigüedad griega, mucho más vivos que en el sur de Italia, se mezclan con las huellas de la dominación árabe; país insular, encrucijada de razas y sin embargo aislado del mundo, donde habita un pueblo de sangre singularmente mestiza, de carácter complejo, original, difícil de

penetrar, tanto más apasionante de estudiar; un país de tradiciones vivas, que solo a través de los Estados italianos no ha sufrido en modo alguno la influencia de la Revolución Francesa y donde el feudalismo, abolido de derecho, existió de hecho hace algunos años; Sicilia, desprovista de puentes, de caminos, de posadas y donde la miseria de la gente pulula en torno a los mismos palacios en decadencia, ofrece un rincón de África en suelo europeo, un rincón de la Edad Media a mediados del siglo XIX ».

1.2. La Europa descubre la Sicilia: los primeros viajes en la isla del siglo XVIII.

Durante el siglo XVIII Sicilia se convirtió en un destino para los viajeros europeos: expertos en arte, arqueología, ciencias naturales y literatura, pueden ser considerados "la vanguardia" o los pioneros de los viajes por la isla en el siglo XVIII y de la literatura odeporeca, que tenía a Sicilia como argumento. Fascinados por la cultura, las costumbres, las tradiciones, los sitios arqueológicos y el paisaje natural, describieron minuciosamente cada aspecto del viaje, que la mayoría de las veces presentaba dificultades. (Sommariva, 1973: 42-46).

Durante el siglo XVIII nos encontramos con los pioneros de los viajes a Sicilia. El primero fue el abad dominico Jean-Baptiste Labat (1663-1738), botánico y misionero francés, llegado en Sicilia en 1711, quien describió la isla como «pavimentada da nobles» (Cordaro Clarenza, 1833: 147), se escandalizó por numerosas cosas como la catedral de Messina en la que se encuentra el trono del virrey, afirmó, es «quasi così in alto come i capitelli dell’altar maggiore, il che mi sembrò una grande indecenza» (Labat, 1730: 136). Diderot utilizará los cuentos de Labat para contar la historia de un hombre que es zapatero en Messina: «un hombre nacido virtuoso», che si ritrova a vivere in un posto dove «noti assassini camminavano a testa alta e sfidavano la pubblica indignazione». (Diderot, 1987: 71) Così, nel secolo dei Lumi la Sicilia si presentava all’Europa come una terra dove la prepotenza era di casa.

Después del viaje del abad Labat, siguieron en Sicilia los viajes de John Durant Brevall (1680-1738) y Jean Philippe d’Orville (1696-1751). El primero fue un poeta inglés, que fue el primero en decidir cruzar el canal e ir a Sicilia donde le llamó la atención la explotación del coral, principal actividad comercial, aunque en el momento de su viaje ya había sido suplantada por otras materiales preciosos como el marfil, el nácar y el lapislázuli (Intorre, 2018). El segundo fue un erudito holandés llegado a Sicilia en 1727, apasionado por la historia antigua y la literatura clásica y autor de la obra *Jacobi Philippi d’Orville Sicilia; quibus Sicialiae veteris rudera illustrantur* (1764). D’Orville ofrece una cuidada descripción de los monumentos que visita durante su estancia en Sicilia, de los que realiza grabados para inmortalizar los distintos momentos de su viaje (Soriano Nieto, 2011). La obra de D’Orville se consideró demasiado austera y poco atractiva para dar a conocer Sicilia en Europa, por lo que hubo que esperar a los viajes de Riedsel y Brydone entre 1767 y 1770.

Riedsel fue alumno de Winkelmann, el famoso historiador y crítico de arte, y representó el verdadero iniciador de los viajes a Sicilia en el siglo XVIII. Como digno alumno de Winkelmann, Riedsel quedó fuertemente impresionado por la ciudad de Agrigento por sus sitios arqueológicos y decidió escribir una guía titulada *Reise durch Sizilien und Gross-Griechenland* (1771), para indicar direcciones e instrucciones a los viajeros alemanes que habrían hecho el viaje después de él. Sin embargo, la obra de Riedsel fue eclipsada por Brydone, quien realizó un viaje entre Sicilia y la isla de Malta en el que relata cada faceta de su itinerario entre las dos islas del Mediterráneo. La obra titulada *A tour trough Sicily and Malta* (1773) dirige su atención a la ciudad de Palermo, a las costumbres de su nobleza ya sus lugares. Informa cómo «El paseo

hasta la Marina está repleto de carrozas y peatones. Para fomentar mejor las intrigas amorosas, está expresamente prohibido que alguien traiga una luz, todas las antorchas se apagan en Porta Felice donde los sirvientes esperan el regreso de sus amos; y toda la asamblea permanece durante una hora o dos en la oscuridad a menos que los castos cuernos de la luna, mostrándose a intervalos, vengan a disiparlos...». Los viajes de Riedsel y Braydon crearon una nueva generación de viajeros como de la Platière (1776-1777), el conde de Borch (1776-1777), Sonnini (1777), Knight (1777), Swinburne (1777-1778), Denon (1778), Dolomieu (1781) y Houël (1776-1780).

1.3. Objetivo de la investigación.

Este trabajo tiene como objetivo analizar el fenómeno del turismo cultural entre los siglos XVIII y XIX, a través del análisis de la literatura odeporica entre los siglos XVIII y XIX. El objetivo es observar primero los pasos que dieron algunos viajeros europeos entre los dos siglos aquí analizados. Partiendo de la problematización de lo que supuso emprender un viaje a Sicilia para un europeo entre los siglos XVIII y XIX y cuáles fueron las dificultades que encontró.

En segundo lugar, se destacará la descripción de cómo los viajeros europeos quedaron fascinados por ciudades sicilianas como Palermo, Agrigento y Catania, caracterizadas por un fascinante patrimonio artístico e histórico-arqueológico. Como conclusión, se destacará cómo la narración de los viajeros europeos, a través de sus relatos y diarios de viaje, contribuyó a enriquecer la literatura odeporica entre los siglos XVIII y XIX. En resumen, este trabajo tiene como objetivo proporcionar una mejor comprensión de los inicios del turismo cultural siciliano, proporcionando información relevante sobre la consolidación y diversificación de la oferta turística local.

2. Materiales y Métodos.

A partir de la bibliografía anterior y de algunos folletos u obras de viaje, fue posible examinar cómo la actividad desarrollada por los viajeros europeos, en Sicilia entre los siglos XVIII y XIX, contribuyó a enriquecer el género de la literatura de viajes y al mismo tiempo a introducir la isla en el “Viejo Continente”. Se consideró necesario analizar cada uno de los aspectos referentes a los sujetos singulares y las narrativas tomadas en consideración, de modo que se pudiera advertir cuáles fueron para la época, especialmente durante el siglo XVIII, las dificultades encontradas y las condiciones en que ciudades como Palermo. Algunos aspectos tomados en consideración parecen triviales, sin embargo son necesarios para comprender en 360 grados cuáles fueron las percepciones y malestares experimentados por los viajeros europeos. En este sentido, las experiencias utilizadas representan la figura de este estudio, ya que nos permiten intercalar y comprender cuáles fueron las dificultades encontradas y las consecuentes evoluciones de la oferta turística siciliana entre los siglos XVIII y XIX.

2.1. La “llave de todo”: la Sicilia, los viajeros alemanes y Goethe.

La experiencia relatada por viajeros franceses e ingleses mostró una imagen de Sicilia como un lugar fascinante, con contornos contrastantes, y ya no tan distante. La promoción del patrimonio cultural de la isla se debe a la presencia de viajeros alemanes, arqueólogos e historiadores famosos, en suelo siciliano. Entre estos ciertamente podemos mencionar a Frederich Münter (1761-1830), Johann Bartels (1761-1850), Frederich Leopold Stolberg

(1750-1819), pero el más ilustre entre los viajeros germánicos fue Wolfgang Goethe (1749-1832).

Los viajes realizados por Bartels, Münter y Goethe contienen varios aspectos interesantes: el primero es que a los tres los unía una amistad y en segundo lugar las relaciones personales entre estos tres llevaron al deseo de emprender el viaje a Italia, primero, y luego a Sicilia. unos meses después. Münter fue el precursor entre los viajeros alemanes que desembarcaron en la isla (1785-1786). Lo que impulsó a este último a descubrir toda la península fueron sus inquietudes filológicas y arqueológicas y, evidentemente, su pasión por las lenguas antiguas y orientales. Todo ello se deduce de los documentos autobiográficos dejados por el propio Münter quien, hasta el final de su vida, mantuvo un vínculo notable con Sicilia también gracias a la correspondencia con las élites culturales de Palermo como el abad Salvatore Piazzi.

Tras el viaje de Münter, Europa y Alemania recibieron noticias de Sicilia a partir del viaje realizado por Johann Bartels. Entre 1789 y 1791 se publicó en tres volúmenes su obra fundamental sobre su itinerario entre Calabria y Sicilia: *Briefe uber Kalabrien und Sizilien*. El trabajo de Bartels se diferencia del de otros viajeros extranjeros, ya que trató de sensibilizar a la opinión pública europea a favor de los patriotas sicilianos a través de la descripción de las condiciones socioeconómicas de las ciudades sicilianas y sus habitantes durante el período borbónico (Martelli, 2012).

Al mismo tiempo, Bartels descubre un mundo formado por cultos de misterio, que remiten a la tradición griega y queda embelesado por las bellezas y los paisajes naturales de la zona de Catania. De hecho, se describen los manantiales frescos, las extensiones floridas de los campos bajo el rocío, la noche de las rosas silvestres y un clima de eterna primavera: «...La Sicilia disfruta de un cielo suave cuyos rayos maduran todos los frutos sin quemar una sola brizna de hierba...!?!». Pero este mundo paradisíaco cambia repentinamente ante la presencia del Etna humeante que él es uno de los pocos viajeros que contempla en el horrible y hermoso espectáculo de su erupción.

Tras el viaje de Bartels, otros viajeros de diferentes partes del continente europeo decidieron emprender el viaje a Sicilia. Entre estos podemos mencionar al geólogo suizo Salis de Marschlins (1788-1789) y al lingüista vienés Joseph Hager quien, encantado por los recuerdos de la época musulmana, hace una parada en Palermo durante dos años, en los que desenmascara el trabajo de la falsificación: la «minsogna saracina» ideada dal eclesiástico Giuseppe Vella (Preto, 2006: 24-30), y dedica a esta ciudad uno de los reportajes de viaje más agradables y sugerentes. Sicilia se hará famosa dentro de los círculos alemanes, acercándose a la expresión “llave de todo”, gracias al viajero más famoso del área germánica: Johann Wolfgang Goethe.

2.2. Goethe y la Sicilia.

«Italia, sin la Sicilia, no deja imagen en el espíritu. Es en Sicilia donde se encuentra la clave de todo. [...] La pureza de los contornos, la suavidad de todo, la dócil intercambiabilidad de los colores, la unidad armónica del cielo con el mar y del mar con la tierra [...] quien los haya visto una sola vez los poseerá para toda la vida» (Goethe, 2017). Cuando Goethe desembarcó en Sicilia fue en 1787 con una fama muy conocida tanto en Alemania como fuera de las fronteras germanas. Por esta razón, Goethe se vio obligado a viajar como un simple turista común y corriente con un nombre falso, utilizando el seudónimo del seudónimo de G. F. Moeller. Sólo el príncipe Caramanico (1738-1795), virrey de Sicilia y gran reformador

(Scibilia, 1961), conocía la verdadera identidad del célebre autor de *Werther* que le fue comunicada por la corte de Nápoles para facilitar su viaje a la isla

En Palermo, en la ciudad árabe, normanda y barroca, no encontró ninguna piedra que le recordara la antigüedad clásica pero en el perfil de las montañas cercanas y en la curva del horizonte marino le pareció descubrir una severidad helénica (Sommariva, 1973: 56).

En el jardín de Villa Giulia, en el aire tibio y perfumado de la primavera palermitana, la *Odisea*, con sus mitos y sugerencias, se hace realidad viva: «...Hoy pasé hermosas y tranquilas horas en el jardín público es verdad al lado de la carretera y es sin duda el sitio más maravilloso del mundo... Pequeños macizos de flores verdes rodean hermosas plantas exóticas, grandes espalderas de naranjos se doblan en forma de pérgola, altas adelfas con flores bermellón acarician suavemente la vista...». Y concluye: «...La impresión de aquel jardín fue profunda en mí... Las oscuras olas del mar al norte, su romper en las ensenadas de la bahía, ese característico olor salado, todo me recordaba a la isla bendita de los feacios...». Dentro de ese museo viviente, que hoy corresponde al Jardín Botánico de la Universidad de Palermo, Goethe dio vida a la *Nausika*.

Otro elemento que despertó la fascinación de Goethe por Sicilia fue la espiritualidad y devoción que encontró durante su estancia en Palermo. El culto palermitano a Santa Rosalía influyó profundamente en el escritor alemán. Así, se dirigió al Monte Pellegrino, quedando deslumbrado por la belleza de su forma y, habiendo llegado a la cima, visitó la cueva-santuario donde se habían encontrado los huesos del santo en 1624 (Pitrè, 1900: 3-12), señalando que «tal vez toda la cristiandad [...] no tenga otro santuario que se oriente y venere de manera más ingenua y conmovedora».

Los otros elementos que llamaron la atención de Goethe fueron el paisaje, la flora, las rocas y los minerales de la isla. Por eso el escritor no prestó atención a los monumentos medievales de Palermo como la Capilla Palatina. De hecho, los viajeros alemanes que fueron a Sicilia a finales del siglo XVIII y principios del XIX estaban ansiosos por admirar el mundo griego, elevado a un ideal, considerado coincidente con el buen gusto. Por lo tanto, la arquitectura normanda de Sicilia representó, para los alemanes de la época de Goethe, el gusto gótico, coincidiendo con el mal gusto, por lo tanto, para ser rechazado y no considerado.

Al final de su viaje, Goethe definió a Sicilia como la “clave de todo”, es decir, un lugar de esplendor, belleza y armonía pero al mismo tiempo un lugar de pobreza, sufrimiento, miseria e injusticia social. Un lugar de contradicciones con el que era necesario lidiar para tener una idea global y fiable de la Península italiana.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Siguiendo el análisis de las fuentes y los estudios realizados sobre la literatura odeporica entre los siglos XVIII y XIX supra la Sicilia, es posible observar cómo la isla es descrita da los viajeros europeos como un paisaje bucólico, caracterizado por una fuerte espiritualidad de la población, como el ejemplo de Santa Rosalía en la ciudad de Palermo, y sobre todo por un rico patrimonio cultural y natural. Al mismo tiempo, en las narraciones sobre Sicilia hay algunas antinomias sobre algunos aspectos relacionados con la administración y la logística, como las rutas de transporte y la falta de hoteles.

3.1. Alojamientos, rutas de comunicación y medios de transporte en la Sicilia.

La Revolución Francesa trastorna toda Europa, pero su eco pasa por la lejana isla mediterránea donde el absolutismo de los reyes borbones no sufre conmoción alguna. En los primeros años del siglo XIX se reanudó el movimiento de ilustres viajeros hacia Sicilia y se renovó y reconfirmó el sentido del admirado descubrimiento.

Los medios de transporte preferidos para viajar eran la mula o el caballo, aunque fueran muy lentos, porque los arrieros nunca tenían prisa y se empeñaban en llevarlos al paso. Las bestias, pues, eran más tercas que sus amos, se niegan decididamente a ir al trote incluso en los raros tramos en que los caminos eran un poco mejores y en las proximidades de alguna fuente saben que cambian de dirección y se detienen allí a beber, sordos. a cualquier tipo de incitación: John Butler (1808-1854), segundo marqués de Ormonde, molesto, los define «very provoking animals» sin embargo, como un buen inglés, se encariña con ellos y cuando tiene que dejarlos se arrepiente.

Y sin embargo, es precisamente entre los siglos XVIII y XIX, en la época de mayores dificultades, cuando tenemos los itinerarios más completos y los relatos de viajes más vivos y contundentes. La camada goza de poco favor, algunos la juzgan ridícula, otros, como el marqués de Ormonde, más adecuada para mujeres y hombres «effeminate gentleman» (Carlino, 2011). Incluso en lo que respecta a la hospitalidad, hay pocos cambios en comparación con cincuenta años antes y el panorama sigue siendo dramático y pintoresco: solo se abrieron algunas posadas nuevas en las principales ciudades pero, viajando por la isla, los extranjeros se ven obligados a permanecer en pobres “fondachi” sin camas, mesas o utensilios de cocina donde suelen alojarse arrieros y comerciantes (Di Benedetti, 2009: 36-37).

En 1854, por ejemplo, había setenta hoteles en Palermo, que se habían obtenido de la reutilización de los antiguos palacios nobiliarios ubicados en la zona del centro histórico. Entre los muchos podemos mencionar el Hotel de France, el Grande Hotel de Sicilie y el Hotel dei Borgognoni (Migliore, 1854).

En la ciudad de Priolo, en la provincia de Siracusa, Paul de Musset cuenta su experiencia en otro hotel donde «¡nos ofrecieron dos habitaciones sin ventanas para una habitación, de las cuales se había absorbido todo el aire respirable! El termómetro habría notado más de treinta grados allí y dudo que una vela hubiera encontrado suficiente oxígeno allí para permanecer encendida» (de Musset, 1856). Las realidades descritas por los viajeros europeos en Sicilia y en ciudades como Palermo enmascaraban una situación social y urbana que las clases dominantes de la época preferían ocultar. Detrás de las fachadas de los edificios surgidos tras el derribo propuesto por la ideología urbanística de la “regeneración” que afortunadamente encontró raras, aunque pesadas, aplicaciones, se encontraba el centro de la ciudad totalmente degradado. Un contemporáneo como Onufrio lo definió «el reservorio de nuestras miserias y nuestras inmundicias, donde se aglomera una plebe, que carece de todo: aire, alimento, educación, vestido, cama» (Onufrio, 1882: 14). A pesar de los problemas a los que tuvieron que enfrentarse quienes desembarcaron en Sicilia, es posible detectar el deseo de descubrimiento y exploración del territorio y del patrimonio cultural por parte de los viajeros europeos.

3.2. El patrimonio cultural de la Sicilia en la narración de los viajeros europeos.

A pesar de la situación degradada de algunos centros urbanos y de las dificultades a las que se enfrentaron los viajeros europeos durante su estancia en Sicilia, quedaron fascinados por el rico patrimonio cultural.

La experiencia realizada por ejemplo por pintores como Houël y Denon se convirtió en una especie de anuncio de la época, que fue consecuencia del *Voyage Pittoresque de Naples et de Sicile* del abad Jean-Claude Richard de Saint-Non publicado entre 1781 y el 1786 que no fue el éxito editorial del siglo (Passalacqua, 2018: 569-573). Una obra lujosa y voluminosa, dividida en cinco volúmenes, acompañada de 417 estampas y 125 caricaturas que, más a través de la seducción de las imágenes que de las páginas escritas, abría al lector las puertas de un Sur mítico, soleado y aventurero.

El interés de Denon por la cultura griega se puede ver en el diario de viaje del erudito francés y en lo que relatan los estudios realizados por Héléne Tuzet, quien subrayó cómo Denon apreciaba la cultura y la arquitectura clásicas a expensas de la arquitectura medieval. Es ejemplar el caso de Enna, donde en lugar del palacio de Ceres encuentra un castillo normando que no aprecia en absoluto, o el de Erice, donde señala su decepción por haber encontrado «las ruinas de un castillo sarraceno y gótico en el lugar del famoso templo» (Tuzet, 1988: 82-85). Distintas fueron las experiencias en los yacimientos arqueológicos de Segesta, Selinunte y Agrigento, donde Denon y su equipo permanecieron embelesados durante días frente a la arquitectura de la época griega (Piazza, 2018: 635-636).

En la misma línea que Denon y el abad Saint-Non encontramos al pintor Jean Houël, que contribuyó a la realización de la obra del clérigo. La experiencia de Houël nació frente a las representaciones de Sicilia, que comenzaron a circular en Francia, lo que llevó al pintor francés a residir en la isla durante más de un año. Las representaciones de Houël contienen una narrativa interdisciplinar, ya que contiene una metodología antropológica y social de las diversas realidades urbanas (Di Fede, 2017: 482-483).

El viaje y la narración de Houël en su obra *Voyage* se centra principalmente en los principales centros urbanos de Sicilia: Palermo, Messina y Catania. Durante su estancia en Palermo, quedó impresionado por la magnificencia del carro de Santa Rosalía, como lo hará Goethe durante su viaje, desde la zona de Monreale, la zona que comprende el castillo de Zisa, Piazza Pretoria y el palacio normando (Cometa, 1999). Cuando fue a la zona del este de Sicilia encontramos descripciones particularmente conmovedoras de la zona de Messina, que en 1783 fue golpeada por el terremoto y de la que Houël representa la ciudad y lugares significativos en la historia de Messina, como el palacio real, completamente en ruinas.

Esto plantea la cuestión del proceso editorial de el *Voyage* de Houël, en el que la crítica historiográfica, hasta la fecha, se ha centrado muy poco y que, en cambio, merece ser investigado con detenimiento, si realmente queremos comprender su sentido y trascendencia en el contexto de la cultura arquitectónica y odepórica del siglo XVIII.

3.3. Discusión.

Como se ha señalado, aunque los viajeros que desembarcaron en Sicilia procedían de distintos puntos de la Europa continental, es posible observar que los resultados del análisis son esencialmente dos. En primer lugar, cabe señalar que a través del análisis de la isla realizado por los diferentes intelectuales: franceses, ingleses y alemanes, Sicilia aparece perfilada como un espectáculo de la naturaleza, que capta el interés de Brydon, Houël o Goethe por su historia y tradición. En segundo lugar, el trabajo realizado por los viajeros europeos que visitaron Sicilia entre los siglos XVIII y XIX, vio por un lado la difusión cultural dentro del panorama europeo con la publicación de obras que tenían como tema los itinerarios por las ciudades sicilianas. Por otro lado, se enriqueció el género de la literatura odeporica en relación con el turismo cultural,

permitiendo a los lectores de toda Europa conocer el patrimonio cultural y viajar por las ciudades de Sicilia.

Otra conclusión que se obtiene de este análisis es ver cómo Sicilia presentaba tanto aspectos positivos dados por el patrimonio cultural y sus pasajes naturales como aspectos negativos por las malas condiciones de las vías de comunicación, los largos viajes y la falta de alojamiento confortable. Esto se puede comprobar, como se ha visto anteriormente, a través de las fuentes de la época que confirman algunos estereotipos sobre Sicilia.

A pesar de todo, lo que surge del análisis de las fuentes de la época y de los estudios realizados sobre el tema es el deseo de los viajeros europeos de querer conocer la historia de los sitios arqueológicos individuales. Como puede verse en los casos de Selinunte y Agrigento durante el viaje de Houël, los análisis histórico-sociales de centros urbanos como la capital Palermo, la ciudad de Messina y Catania, denotan el carácter multicultural de Sicilia. Esto refleja ese gran fresco que es el Mediterráneo.

Al respecto, el historiador francés Fernand Braudel, célebre componente de los *Annales*, en su obra *La Méditerranée* decía: «¿Qué es el Mediterráneo? Mil cosas juntas. No un paisaje, sino innumerables paisajes. No un mar sino una sucesión de mares. No una civilización, sino una serie de civilizaciones apiladas una encima de la otra. Viajar por el Mediterráneo es encontrarse con el mundo romano en el Líbano, la prehistoria en Cerdeña, las ciudades griegas en Sicilia, la presencia árabe en España [...] Es hundirse en el abismo de los siglos, [...] encontrarse con antiquísimas realidades junto a lo ultramoderno [...] junto a la barca del pescador, que sigue siendo la de Ulises [...] el Mediterráneo es una antigua encrucijada. Durante milenios, todo ha fluido en él, complicando y enriqueciendo su historia [...]» (Braudel, 2020).

En este sentido, Sicilia se caracteriza no sólo por una etnicidad, por palabras extrañas y costumbres cautivadoras, sino también por un paisaje urbano, con sus palacios de estilo barroco y por sus ciudades y por «el conjunto de contrastes y tensiones que han atravesado la sociedad isleña y que no puede reducirse al tumulto ni a la revuelta» (Benigno, 2017).

4. CONCLUSIONES

Hay un acontecimiento que de repente, hacia 1830, transforma Sicilia y el turismo siciliano: la inauguración del “camino real” que unía Messina-Catania-Palermo, cómodo, apto para vehículos, dotado de verdaderos puentes, frente al cual la época de los viajes en el lomo de una mula y de los arroyos pasados por vadear. Provoca una profunda transformación en el espíritu que animó a nuestros viajeros que ahora ceden al atractivo del menor cansancio y para sus viajes a la isla.

Poco a poco empezaron a levantarse nuevas carreteras que conectaban las otras ciudades de Sicilia y empezaron a levantarse nuevos hoteles: en Palermo ahora los viajeros europeos podían encontrar el Hotel de la Marine y el Hotel d’Angleterre, «un fenómeno claro»; en Catania el Hotel de l’Etna y el Hotel de l’Eléphant, en Siracusa el Albergo del Solé, aún otros en Messina y Agrigento y en todas partes se puede encontrar «habitaciones limpias, una buena cama, sirvientes que te atiendan, comida bien preparada, algunos artículos de lujo y confort...» (Bourquelot, 1873).

Durante el siglo XIX la isla vio aparecer innovaciones como barcos de vapor (Radogna, 1982: 56, 119) y sus respectivas compañías navieras tales como la *Compañía de Navegación*

(1833) la *Impresa I. E V. Florio per la navigazione a vapore dei piroscafi siciliani* (1847) (Cancila, 2019: 120), que podía contar con una flota de barcos de vapor (Sirago, 2015), conectaba no sólo Nápoles con Palermo, sino que enriquecía la oferta turística ofreciendo cruceros entre los puertos más importantes del Mediterráneo occidental, pasando por el Egeo cerca de Corfú, Patras y Atenas hasta Estambul. Cruceros de lujo para huéspedes ricos y famosos de la alta aristocracia europea de la talla del príncipe Maximiliano de Baviera (Giradeau, 1835).

Hacia 1840 comenzaron a aparecer los primeros grupos de turistas extranjeros y entre ellos también había mujeres de la nobleza, que habían quedado fascinadas por la belleza de la isla. La estancia en Sicilia duró unos veinte días y el itinerario incluía las ciudades de Agrigento, Catania, Siracusa, siguiendo las indicaciones proporcionadas por viajeros que habían explorado Sicilia previamente. La literatura odeporica no solo proporciona información a los viajeros europeos que, especialmente en el siglo XIX, deciden emprender un viaje para conocer la isla y sus ciudades, sino que representa un medio de promoción de la oferta turística para dar a conocer la Sicilia a toda Europa.

BIBLIOGRAFIA

- Abbate Migliore, S. (1854). *Annuario del Commercio e dell'Industria della Magistratura e dell'Amministrazione ossia almanacco degli indirizzi della città di Palermo e dei comuni di Sicilia pel 1854*, Palermo.
- Benigno, F. (2017). *L'isola dei viceré. Potere e conflitto nella Sicilia spagnola (secc. XVI-XVIII)*, Palermo, Palermo University Press.
- Bourquetot, F. (1873). *La Sicilia due viaggi di F. Bourquetot ed E. Reclus Con Prefazione e Note di E. Navarro della Miraglia*, Milano, Fratelli Treves.
- Braudel, F. (2020). *Il Mediterraneo. Lo spazio, la storia, gli uomini, le tradizioni*, Milano, Bompiani.
- Brydone, P. (1780). *A Tour Through Sicily and Malta: In a Series of Letters to William Beckford Esq. of Somerly in Suffolk*, vol. I, Dublin, Marchbank.
- Cancila, O. (2009). *Palermo*, Roma-Bari, Laterza.
- Cancila, O. (2019). *I Florio. Storia di una dinastia imprenditoriale*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- Carlino, A. (2011). *La Sicilia e il grand tour. La riscoperta di Akragas. 1700-1800*, Roma, Cangemi Editore.
- Chaney, E. (2003). *The Evolution of English Collecting*, New Haven-Londra, Yale University Press.
- Cometa, M. (1999). *Il romanzo dell'architettura. La Sicilia e il Grand Tour nell'età di Goethe*, Roma-Bari, Laterza.
- Cometa, M. (2019). *Goethe e i siciliani. Il dialogo delle affinità*, Palermo, Palermo University Press.
- Cordaro Clarenza, V. (1833). *Osservazioni sopra la storia di Catania cavate dalla storia generale di Sicilia*, Catania, Per Salvatore Riggio.
- Crisà, A. (2010). *La Fascia Costiera di Tindari e Patti dall'Antichità agli inizi dell'Ottocento*. en AA.VV. *Rassegna Storica dei Comuni Studi e Ricerche Storiche Locali*, XXXVI, 158/159, 23-24.
- De Musset, P. (1856). *Voyage pittoresque en Italie, partie méridionale, et en Sicile*, Paris, Morizot.

- De Seta, C. (1982). *L'Italia nello specchio del Grand Tour*, Torino, Einaudi.
- Di Benedetto, G. (2009). *Palermo tra Ottocento e Novecento. La città entro le mura nella collezione fotografica di Enrico Di Benedetto*, Palermo, Grafill.
- Di Fede, M. S. (2017). La Sicilia di Jean Houël: città, architetture, paesaggio. en Belli, G., Capano, F., Pascariello, M. I. (a cura di). *La città, il viaggio, il turismo: percezione, produzione e trasformazione/The City, the Travel, the Tourism: Perception, Production and Processing*. Napoli, Cirice.
- Diderot, D. (1987). *L'uomo e la morale*, Torino, Einaudi.
- Eynaud, J. (1999). *Sicilia e Malta nelle relazioni di viaggio del secolo diciassettesimo*. *Humanitas: Journal of the Faculty of Arts*, 1, 175-188. <https://www.um.edu.mt/library/oar/handle/123456789/51505>.
- Goethe, J. Wolfgang. (2017). *Viaggio in Italia*, Milano, Mondadori.
- Gourbillon, F. A. (1820). *Voyage critique à l'Étna en 1819*, Tome I, Paris, librairie universelle.
- Giradeau, J. (1835). *L'Italie, la Sicile, Malte, la Grèce, l'Archipel, les îles Ioniennes et la Turquie: souvenirs de voyage historiques et anecdotiques*, Paris, A. Goyot. Imprimeur du Roy.
- Intorre, S. (2018). *Beauty and Splendour - Le Arti Decorative siciliane nei diari dei viaggiatori inglesi tra XVIII e XIX secolo*, Palermo, Palermo University Press.
- Labat, J.-B. (1730). *Voyages du P. Labat en Espagne et en Italie*, Tome V, Paris, Delespine.
- Martelli, S. (2012). *Oltre la Capitale. Il viaggio di Johann Heinrich Bartels nel Mezzogiorno di fine Settecento*, in Sabbatino, P. (a cura di). *Il viaggio a Napoli tra letteratura e arti*, Napoli, Edizioni Scientifiche italiane, Viaggio d'Europa - Culture e Letterature.
- Onufrio, E. (1882). *Guida pratica di Palermo*, Milano.
- Passalacqua, F. (2018). *La spedizione di Saint-Non in Sicilia orientale: da Messina a Catania tra paesaggio e antichità*. en *ArcHistoR Extra*, 3, 569-573.
- Piazza, S. (2018). *Il viaggio di Denon in Sicilia e l'architettura templare greca*. en *ArcHistoR Extra*, 3, 635-636.
- Pitrè, G. (1900). *Delle feste patronali in Sicilia*. *Archivio per lo studio delle Tradizioni popolari*, 20, 3-12.
- Preto, P. (2006). *Una Lunga Storia di Falsi e Falsari*. *Mediterranea ricerche storiche*, 6, 24-30.
- Radogna, L. (1982). *Storia della marina mercantile delle Due Sicilie (1734-1860)*, Milano, Mursia.
- Scibilia, A. (1961). *D'Aquino, Francesco Maria Venanzio, principe di Caramanico*. en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 3. https://www.treccani.it/enciclopedia/aquino-francesco-maria-venanzio-d-principe-di-caramanico_%28Dizionario-Biografico%29/
- Sirago, M. (2014). *The development of the new steamships and the history of the shipping industry in the Kingdom of Two Sicilies (1816-1861)*. en Pisano, R. (coord.) *A Bridge between Conceptual Frameworks, Sciences, Society and Technology Studies*, Amsterdam, Springer ed, pp. 1-33.
- Sommariva, G. (1973). *Viaggiatori stranieri in Sicilia nei secoli XVIII e XIX*. *Estudios Turísticos*, 39, 41-71.
- Soriano Nieto, N. (2011). *El viaje y lo monstruoso en el Siglo XVIII. Por una ética-estética del Grand Tour*. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 32, http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v32.n4.38080.
- Tuzet, H. (1988). *Viaggiatori stranieri in Sicilia nel XVIII secolo*, Palermo, Sellerio edizioni.
- Valery, M. (1831). *Voyages historiques et littéraires en Italie, pendant les années 1826, 1827, 1828, ou L'indicateur italien*, vol. 1, Parigi, Chez Le Normant.